

Góngora "a lo Divino"

Por José María Balcells Doménech

concepto de "contrafactum"

El contrafactum es un vocablo latino que tiene la virtualidad de recordar el enunciado con que se presentaban las espiritualizaciones de textos al lector: villancicos, romance, etc., vueltos o "contrahechos" a lo divino. Bruce W. Wardropper, en el valiosísimo libro que dedicara al estudio de las divinizaciones literarias, acuñó el referido término para definir "una obra literaria (a veces una novela o un drama, pero generalmente un poema lírico de corta extensión) cuyo sentido profano ha sido sustituido por otro sagrado. Se trata, pues, de la refundición de un texto" (1). Una nueva cita, ahora de Dámaso Alonso, nos amplía el concepto preferentemente formal de Wardropper, ensanchándolo en su vertiente temática: "cuando se estudie esta literatura, habrá que considerar, conjunta y a la par diferenciadamente, la "divinización de obras" y la "divinización de temas", con todos estos subgéneros: novela (o poemas narrativos), a lo divino (caballescado, pastoril); teatro a lo divino; lírica a lo divino (poesía italianizante, poesía de tipo tradicional)" (2). De estos temas que señalaba Dámaso Alonso cabe distinguir la potencialidad divinizadora que demostró albergar el motivo caballescado cristiano, e incluso el morisco, pero excepcionalmente.

técnica y autores de "contrafacta"

Quizá la técnica más empleada para lograr los contrafacta consista en que el refundidor conserve el primer verso del poema en que apoya su tarea. Sin embargo, en no pocas ocasiones se mantienen la métrica del texto a divinizar, y hasta, si se puede, el pensamiento del original. De ahí que un contrafactum resulta con mayor valía literaria cuando más respete la

expresividad y logros estilísticos del poema que le sirve de base. Según Wardropper, cuyo trabajo seguiremos explanando en adelante, los contrafacta que divinizan poemas cultos conllevan, cualitativamente, mayor relevancia técnica que las versiones "a lo divino" de poesías populares, pero cuantitativamente, aquellos suponen, frente a éstos, un número más reducido.

La inmensa mayoría de autores de contrafacta son mediocres poetillas de circunstancias, intrusos, generalmente, en el ámbito de las letras. Lógico: no precisan, en principio, inspiración poética alguna, ya que parten de un texto original de otros. Su labor no entra, consecuentemente, en el campo creativo, sino en el modesto de la reelaboración. El contrafactum, cuyos autores no se ejercitan en los múltiples caminos del estilo ni exploran nuevos ángulos de pensamiento, deviene así obra del taller artesano más que del artístico e ideador. Al contrafactista no le mueve una finalidad estética ni intelectual —propósitos que comunmente no hubieran logrado—, sino el deseo de vulgarizar verdades religiosas cuando no de reafirmarlas en la memoria de los lectores. Los contrafacta, cargados de inconsistencia literaria, cumplieron, en cambio, el cometido que se pretendía, pues operaban en la espiritualidad de las gentes salvando el escollo de la estimativa axiológica. El fenómeno de apropiación de fórmulas y recursos juglarescos por el poema de clerecía puede compararse, dejando a un lado las distancias artísticas, a la estrategia del divinizador: querían ambos contrarrestar las solicitaciones sensibles y el influjo que las normas bellas y los temas atractivos ejercían sobre el pueblo, y para apartarle de aquella efímera seducción, método muy eficaz era apropiarse de un poema que corriera de boca en boca, y devolverlo transformado en recordatorio piadoso.

góngora divinizado

Las versiones a lo divino de los poemas de Góngora que habían alcanzado extensa difusión fueron, al decir de Wardropper, frecuentes. Como ejemplificación de su aserto, aducía el traslado por Moreto, en loa sacra que se publicará en 1675, del romance "Servía en Orán al rey". Después nos informaba de los siguientes contrafacta de Góngora en el siglo XVII: el de Cubillo de Aragón dedicado a la Virgen de la Almudena, el de Jerónimo Camargo y Zárate "a la pasión de Cristo", y el de Andrés Núñez de Silva ("Poesías varias", Lisboa, 1671), refundiciones las tres del romance "En un pastoral albergue"; el que Lope de Vega incluyó en su auto sacro "La adúltera perdonada", y los que empiezan "Este bello Infante", de Juan Díaz Rengifo, y "La más bella prenda", del bachiller Mateo Fernán-

dez ("Floresta espiritual", Toledo, 1613), tríada de versiones basadas en "La más bella niña". Finalmente, refiere Wardropper el contrafactum que Juan de Luque elaboró a partir del romance "Hermana Marica".

A los contraacta de Góngora conocidos vamos a añadir nuevas muestras que tuve la suerte de hallar en Gerona (3). En la portada del pliego que las contiene puede leerse:

"Tres romances divinos, hechos por el que dize, Entre los sueltos caballos. El primero, a la conversión de la santissima Penitente María Madalena. El segundo, a la libertad de vn Esclavo de la Madre de Dios. El tercero, a la confusión que tuvo San Iosef quando vió preñada a la Virgen nuestra Señora. Lleva al cabo vn romance a la conversión de Santa María Madalena... Compuesto, el primero por el Padre Fray Pedro Beltran, del Orden de Santo Domingo, y los dos vltimos por diferentes Autores... Con licencia: en Zaragoza por Diego Dormer, en la Calle del Horno de la Carça, junto el Arco de los Cartujos, Año 1673".

Transcribiré íntegramente estas divinizaciones, aunque modernizando la ortografía (salvo en las mayúsculas simbólicas) y el empleo de los signos de puntuación. Tampoco conservo las variantes fonológicas propias de la época.

a la conversión de la santísima penitente

MARIA MAGDALENA

Entre los sueltos cabellos
de los vencidos deleites,
que ya su vida buscaban,
como primero su muerte,
aquella rara beldad,
basilisco de las gentes,
por sus pocos años tierna,
y por sus hazañas fuerte,
la Magdalena gallarda,
besando sus pies mil veces
a su divino Maestro,
dos mares sobre ellos vierte.
El corazón en cristales
le destila, y E l parece,
de nuevas flechas herido,
que nuevas flechas le encienden.

Triste lamenta sus culpas,
y por entre dos claveles
ardientes suspiros lanza,
suspensiones del Banquete.
Admirado el dueño de él
de ver, en tiempo tan breve,
que tan tiernamente llora
quien tan duramente hiere,
con los ojos le pregunta,
entre ademanes corteses,
de su mudanza la causa,
si su llanto lo consiente.
Ella con lenguas del alma,
sin responderle, parece
que a su justa admiración
satisface de esta suerte:
"Si a Dios hecho hombre conoces,
y si sabes lo que puede
el mirar de aquellos ojos
con el alma más rebelde,
no me preguntes la causa
de mis suspiros ardientes,
más para ejemplo del mundo
será fuerza responderte.
En Jerusalén nací,
para incendio de sus leyes,
de padres ricos, y nobles,
que los perdí en las niñeces.
Con libertad me crié,
que entre hermanos y parientes
la juventud es muy libre,
si el padre y la madre pierde.
Tan libremente vivía
que en la Ciudad, comúnmente,
me llamaban la Sirena,
y de las almas la peste.
Desprecio de las hermosas
eran mis galas y afeites,
y de cuantos me miraban,
eran mis ojos dos sierpes.

Tal era mi hermosura
que los Divinos pinceles
retrataron en mi rostro
a los dos floridos meses.
Del oro de mil quilates
era mi cabeza Oriente;
de tantos soles Esfera
cuantos cabellos contiene.
En mi boca se miraba
toda la beldad celeste;
en un rubí guarda joyas
de las perlas de mis dientes.
Mis bellas manos tendían
dulces lazos, tiernas redes
de la nieve fuego helado,
del fuego encendida nieve.
Vivió la razón cautiva
entre gustos y placeres,
disparando al Cielo flechas
como a la tierra desdenes.
Pero apenas las palabras
de este tu divino huésped
trajeron a mis oídos
encantos omnipotentes,
cuando me ví tan trocada
que a llanto pudo moverme
de mi vida la fealdad,
de mis culpas los tropeles.
Si lágrimas pueden tanto
que trocar las almas pueden,
no soy Magdalena ya,
paloma soy, no serpiente.
Estos pies divinos quiero
que mis cabellos enreden,
para que no se me vaya
por pies mi dichosa suerte.
No merece el alma mía
mirar al alba luciente,
ni en la casa de mi padre
ser jornalera merece.

Mas con los pies ahora
yo caminaré de fuerte
que huyendo de mis males
alcanzar pueda mis bienes.
Un llanto mi vida sea,
y mis ojos hechos fuentes
lloren tristes los delitos
que cometieron alegres".
Conmovido el Redentor
de las lágrimas que vierte,
a mirarla aquellos ojos
lince de las almas vuelve.
Y dulcemente le dice:
"Si adoras como refieres,
y si como dices amas,
nuevo Fénix de amor eres.
El perdón de tus pecados
desde aquí se te concede,
pues cabe un llanto tan tierno
en alma tan dura y fuerte.
Si eres de la culpa esclava,
desde aquí puedes volverte
a la gracia que perdiste,
que tus lágrimas te vuelve.
Y no quiero más rescate
si no que siempre te acuerdes
que amor y lágrimas ganan
lo que culpa y vicio pierden.
Vete en paz, adora y ama,
y serás, si así lo hicieres,
ejemplo de penitencia,
y espejo de penitentes".
Y viendo aquello María,
suelta al llanto las corrientes,
y por el suelo postrada,
la boca a sus pies ofrece.
Y a su Amante Dios le dice:
"Razón es que rico quedes,
pues ganas más en ganarme
que gané yo con perderme.

Si una alma sola, Señor,
más valor que un Cielo tiene,
bien digo que la que hoy ganas
basta para enriquecerte.
Yo sólo gané un infierno
en pecar y en ofenderte,
poco es uno, que una culpa
cien mil infiernos merece.
Mas gracias a tu piedad,
que los incendios crueles
con mis lágrimas apaga,
para que te alabe siempre".
Con esto la Magdalena
a las antiguas paredes
vuelve de Betania, a donde
su nueva vida comience.
Y acabó el Banquete Cristo
para que el mundo supiese
que para Dios es un alma
el más florido Banquete.

a la libertad de un Esclavo de la Madre de Dios

Entre los sueltos, que libres
el Demonio prender suele,
que con plomo por los campos
vuelven en rojo lo verde,
aquel general de las furias
un libre mancebo prende,
capitán de cien pistolas,
y de muchos pistoletes.
Por su juventud lozano,
y por su brazo muy fuerte,
para que lleve a los dos
cabalgan en una sierpe.
En el funesto caballo
subenlos dos, y él parece
que sin espuelas herido
los cuatro vientos le mueven.
Triste camina el mancebo,

y lo más abajo que puede,
ardientes suspiros lanza,
y amargas lágrimas vierte.
Admirado Lucifer
de ver, cada vez que vuelve,
que tan tiernamente llore
quien tan duramente hiere,
con razones le pregunta,
aunque al parecer corteses,
de sus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
El cautivo, como tal,
sin excusarlo obedece,
y a su fingida demanda
satisface de esta suerte:
"Valiente eres, capitán,
menos cortés que valiente;
por tus trazas, y mis culpas,
me has cautivado dos veces.
Preguntado me has la causa
con ver que escrita la tienes,
y débote la respuesta
por quien soy, no por quien eres.
En Tarraga (Tarragona) fuí nacido,
a do afrentaste tu hueste,
de una madre virtuosa,
y un capitán mata siete.
Yo me crié en Barcelona
con mi madre, y mis parientes,
después que perdí a mi padre,
Junto a mi casa asistía
bandolero muy solemne.
porque más cerca la viese,
una Dama de linaje
y de belleza celeste.
Extremo de las hermosas,
destierro de las crueles,
Hija de muy alto Padre,
y vencedora de sierpes.
Tal es su grande hermosura

que se hallarán claveles
más ciertos en sus dos labios
que en los dos floridos meses.
Cada vez que la miraba
salía un sol por su frente,
de tantos rayos ceñido
cuantos cabellos contiene.
Junto a ella me crié,
y amor me hirió de tal suerte
que me juré por esclavo
de quien libertad promete.
Labró el oro en mis entrañas
dulces lazos, tiernas redes;
mientras mis cuentas pasaba,
las tuyas el alma ofrece.
Más ya su (hu)mildad premiada,
la esperanza me refiere
que enmiende mi torpe vida,
y de su bondad me acuerde.
Pero apenas ví trocada
en mis delitos la suerte,
cuando tú me cautivaste,
mira si es bien que lamente.
Esta es la causa, Luzbel,
que a llanto pudo moverme,
mira si es justo que llore
tantos males juntamente.
Conociendo el gran trifauce
que las lágrimas que vierte
eran de arrepentimiento,
manda que luego se apee.
"Gallardo mozo, le dice,
si adoras como refieres,
y si como dices amas,
dichosamente padeces.
Quién pudiera imaginar,
viéndote hacer tantas muertes,
cupiera un alma tan tierna
en pecho tan duro, y fuerte.
Si Esclavo eres de esa Dama,

desde aquí puedes volverte,
 que me pedirán por voto
 lo que entendí que era suerte.
 Y no quiero por rescate,
 si es que ser cautivo puedes,
 que me alabes a tu Dama,
 pues con su nombre me vences.
 Sólo que me des palabra,
 si la mía no te ofende,
 que no visites tu Dama,
 ni confieses en diez meses.
 Y pues en sangrientos bandos,
 con tus soldados valientes,
 viertes tanta sangre humana,
 que lo tengas por deleite".
 De la sierpe se apeó,
 Lucifer desaparece,
 y él, una imagen sacando,
 la boca a sus pies ofrece.
 "Virgen del Rosario, dice,
 vuestro Esclavo seré siempre,
 siempre sed mi norte y guía
 para que mi vida enmiende.
 Jesús vaya en mi compañía
 y me dé victoria siempre,
 porque pase vuestras cuentas
 con que las mías descuenten".

**a la confusión que tuvo San José cuando vio preñada
 a la Virgen Nuestra Señora**

Entre la suelta malicia
 del hombre, traidor aleve,
 que por deleites del mundo
 los gustos del cielo pierde,
 aquel Dios de amor herido
 una intacta Virgen pretende,
 por su pureza divina,
 y por sus méritos fuerte.
 Para que de hombre la vista,

y al hombre a los cielos lleve,
que si su culpa los cierra,
abrirlos Dios hombre quiere.
En las intactas entrañas,
al divino Adán parece
el Sol que el cristal traspasa,
que aunque pasa no la hiere.
Camina a Belén la Virgen,
con su Esposo, que no entiende
de su castidad ofensa,
en su pureza desdenes.
Triste José camina,
y lo más bajo que puede,
mira lo que va dudando,
duda lo mismo que cree.
Admirada va María,
porque su sospecha entiende,
más es secreto de Dios,
y quebrarle no pretende.
Con razones, José puro
a sí mismo se desmiente,
y entre creyendo y dudando,
consigo habla de esta suerte:
"¿Qué María esté preñada?,
¿qué el fuerte diamante quiebre?,
¿qué en mi deshonor consienta?,
¿qué al Cielo y que a mí me afrente?
¿De su pureza creeré
mancha tan torpe, y aleve?,
¿y de su belleza agravio
con que al mismo Sol excede?
¿María es mujer por dicha
como las otras mujeres?
¿no es rayo del mismo Sol?,
¿no es quién al Cielo parece?
¿No es María por quien Dios,
para que mi Esposa fuese,
permite una seca vara
se vea en mi mano verde?
Pues si Dios los pechos sabe,

y que el mío se le ofrece
en perpetua castidad,
para que merezca verle,
¿cómo mis servicios paga
con darme Esposa tan débil
que quebrando el casto voto
en mi deshonor consiente?
¿Creeré que preñada está?,
¿y que con esto me ofende?;
pues de que lo está no hay duda,
que la vista no me miente.
Pues si es cierto lo que veo,
¿cómo ella camina alegre,
si al paso que ella camina
más el vientre le recrece?
¿María, extremo de hermosas,
admiración de las gentes,
vaso puro de limpieza,
olvida lo que se debe?
Aquella hermosa hermosura
en que se hallan claveles
más ciertos en sus dos labios
que en los dos floridos meses;
aquellos honestos ojos
de cuyos rayos pretende
el Sol dar luz a los suyos,
que sin ellos no la tiene;
aquellas manos divinas,
más puras que blanca nieve,
aquel honesto mirar,
¿pudo olvidarse, y perderse?
No pudo ser, más ¿qué dudo,
si lo veo, si parece?
Mas aunque crea la vista,
el corazón no lo cree".
Cada vez que la miraba,
su llanto y su pena crece,
Ya desmiente lo que afirma,
ya afirma lo que desmiente.
Vuelve al descuido los ojos,

y admirado otra vez, vuelve,
confuso ve lo que ignora,
triste ve lo que no entiende.
Celos le abrasan el alma,
pero los celos que tiene
son, como su alma, puros,
que por el Cielo lo siente.
La Virgen pura conoce
lo que su Esposo padece,
y aunque siente sus pasiones,
calla porque el Cielo quiere.
Otra vez José la mira,
y aunque mira tantas veces,
si en todas crecen sospechas,
en todas las dudas crecen.
Decirle quiere su pena,
pero luego se arrepiente,
mas aunqu la boca calla,
habla el pecho, el alma siente.
"Cielo, quitadme esta duda,
porque en cuanto ella no muere,
hago a su pureza agravio,
pago a su amor con desdenes.
Y si es que preñada está
del nuevo Adán, que así viene
por restaurar lo que el viejo
por una manzana pierde,
¿cómo podré restaurar
la sospecha con que ofende
a su pureza el honor
que la ofende en lo que siente?
Merezco yo desatar,
si es esto de aquesta suerte,
la cinta de sus zapatos
que Estrellas pisar merecen.
De su honestidad lo creo,
pero por mí me parece
que no merezco, Señor,
favores tan excelentes.
Esta, Señor, es la causa

que a dudas pudo moverme,
 mirad si es justo que lllore,
 ved si es razón que sospeche".
 Con estas dudas llegaron
 a la posada José,
 triste, confuso, y María,
 triste, confusa y alegre.
 Pero el Cielo, por volver
 por la Virgen, a quien tiene
 Dios por Madre, y por Esposa,
 y por Hija juntamente,
 durmiendo a José le envía
 un Angel que le despierte,
 y le resuelva la duda,
 como así se la resuelve.
 José, le dice, camina,
 contento, ufano y alegre,
 que es de Dios María Madre,
 y a Dios en su vientre tiene.
 Desde ab initio criada,
 está en ab eternamente
 para Madre de su Hijo,
 que los Cielos abrir quiere.
 Despierta alegre José,
 y abraza su Esposa alegre,
 y pidiéndole perdón,
 el respeto le entenece.

NOTAS:

1. Véase Bruce W. Wardropper, *Historia de la Poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*. Revista de Occidente, Madrid, 1958, pág. 6.
2. Dámaso Alonso, *Poesía española (Ensayo de métodos y límites estilísticos)*, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1966 (5.^a ed.), página 226.
3. En la Biblioteca-Depósito del Seminario diocesano, y en la signatura LL a 4/22.